

Carmen II de Catulo

Traducción de contenidos y formas

Virgilio MUÑOZ SÁNCHEZ *

Una traducción será tanto más perfecta cuanto con mayor fidelidad refleje el texto original.

Este es el principio básico que subyace en las distintas formulaciones teóricas, y por el que nos regimos consciente o inconscientemente en nuestra labor interpretativa y docente de los textos escritos en otra lengua. Pero la unanimidad de principio se empieza a resquebrajar cuando tratamos de fijar las coordenadas en que se basa la fidelidad de la traducción de un original.

Un texto, además de contenido, tiene forma, y en ella se incluyen todos y cada uno de los componentes del modo de dicción empleado: léxico, orden de palabras, articulación de la frase, expresión poética o en prosa, en cada una de sus manifestaciones, etc.

La traducción será, por consiguiente, tanto más fiel al original, cuanto más exactamente refleje su contenido y menos se aparte de la forma de expresión.

La dificultad está en la conjunción equilibrada del mensaje con su código, pues con demasiada frecuencia nos vemos obligados a conservar el uno con perjuicio del otro. Mantener en una traducción el contenido del texto original se hace a veces difícil, pero trasladar al mismo tiempo la forma de expresión es, sin duda, el aspecto que más controversia entraña y el intento más veces fallido.

He elegido un poema de Catulo, rico en recursos expresivos, para intentar una traducción acorde con lo expuesto, que nos permita analizar el grado de acercamiento o desviación alcanzados con respecto al texto del poeta.

* Catedrático del I.B. «Lope de Vega» de Madrid.



CATVLLI VERONENSIS CARMEN II

Texto latino

Passer, dēliciaē // meāe puēllae,
 quicum lūdere quem // in sinū tenēre,
 cui primūm digitūm // dare ādpetēnti
 et acris solet // incitāre mōrsus,
 cum desideriō // meō nitenti 5
 carum nēscio // quid lubet iocāri
 et solāciolūm // suī dolōris,
 credo, ut tūm grauis // ācquiēscat ārdor:
 tecum lūdere // sicut ipsa pōssem
 et tristis animi // leuāre cūras! 10

Traducción

Gorrion, de mi // amada las delicias,
 con quien juega, a quien // tiene en el regazo,
 al que ofrece los // dedos, si los busca,
 y a picadas le // invita penetrantes,
 cuando al fulgido // anhelo de mi vida 5
 jugar gusta a un // grato no-se-que y
 de su pena solaz, // para que entonces,
 creo, duerma la // grávida pasión.
 ¡Yo querría jugar // así contigo
 y la angustia del // ánimo quitar! 10

En la interpretación de un texto es ayuda insustituible el conocimiento de su autor. Aunque brevemente, recordaremos alguna de las características más significativas de Catulo que se proyectan en el poema traducido.

Catulo tiene la osadía y la cualidad de elevar a poética el habla familiar, combinando el arte de la poesía con la sencillez y vigor de la expresión. Junto a una esmerada forma poética, lo banal del tema y la fuerza expresiva de los términos nos dan sensación de espontaneidad y fogosidad, aderezadas con la delicadeza de vocablos como el diminutivo *solaciohum*, con frecuencia creados por el poeta.

Reflexiones sobre la traducción

Mi intención ha sido nada más, y nada menos, que transmitir al lector de habla castellana el pensamiento y sentimiento del autor latino, con la forma que he creído más próxima. Analizaré ahora algunos de los logros y de las muchas limitaciones encontradas en el empeño.

Respecto del léxico, con expresiones como «para que entonces, creo» he pretendido recoger la tendencia del autor a la expresividad por medio de términos de uso cotidiano.

Han quedado sin recoger, en aras de la forma, algunos matices como los de *primum digitum*, *solet*; a veces es la forma la que ha cedido ante el contenido: *Tristis curas*; otras se han modificado ambos ligeramente: *sicut ipsa*; otras, en fin, me ha sido imposible traducir un matiz, por falta de equivalencia castellana, como en *solaciohum*, diminutivo creado por Catulo, cuyo significado sólo podría encontrarse en otro diminutivo castellano de nuevo cuño, que correría el peligro de saber a artificial, o en una larga paráfrasis, que por ende nos alejaría de la forma.

El posesivo latino, por su menor uso, es de mayor expresividad que el castellano, por ello los matices de su empleo/no empleo no han quedado recogidos con plenitud. Para mantener la gradación del texto: ausencia/presencia, presencia en orden normal/con inversión, lo he evitado en castellano cuando no está en latín, a sabiendas de que en nuestra lengua puede aparecer en muchas de esas ocasiones; y la expresividad de la inversión en el v.5 la he plasmado en forma léxica: «de mi vida», por su frecuente uso en castellano.

El orden de palabras latino lo he convertido en orden castellano: Así, en el v.4, ADJ.-V.-COMP. se traduce en COMP.-V.-ADJ., con mantenimiento cualitativo del hipérbaton encontrado en la expresión latina.

En el v.8, el mantenimiento del hipérbaton por disyunción que vemos entre el sujeto y su modificador, daría lugar a una interpretación errónea, por lo que no ha podido mantenerse. Otro tanto ocurre con *ludere-possem* y *animi-curas*.

El metro latino está trasvasado al castellano en uno de características similares: endecasílabo sin rima, con ritmo logrado por la distribución de acentos primarios y secundarios, y de cesuras, al modo del latino. La cantidad silábica, recogida en lo posible por dicha distribución de acentos, podría ser en parte sustituida por otro elemento rítmico propio de las lenguas romances: la

rima; pero la he desechado, porque en mi opinión, más que acercar al original, lo desfiguraría.

Habrá, sin embargo, quien prefiera el verso rimado, y basta con pequeñas modificaciones:

- v.4: y provócale agúdos picotázos,
 v.8: creo yó, se apacígüe sù gran séd.
 v.10:.....perdér!

La cesura en los versos latinos se encuentra alternativamente tras y ante la sílaba central. Sólo en los versos 8 y 9 se interrumpe la alternancia, que, con la aliteración de oclusivas, señala cambio y unión al mismo tiempo.

En los primeros 8 versos el tema es un objeto de la amada, el gorrión, al que se dirige el poeta, describiendo ampliamente una realidad, que constituye tan sólo una excusa para introducir el verdadero fin del poema: la expresión de un deseo, que se une a lo anterior por estar dirigida al mismo interlocutor, y se contrapone por la fogosidad de la expresión, toda ella en modulación impresiva, frente a la serenidad contemplativa de los 8 primeros versos.

Esta es la interpretación que trato de trasladar al castellano con éstos y otros elementos, aunque no utilizados de idéntico modo: Las cesuras, que en los primeros versos castellanos están ante la sílaba central, pasan a alternarse en los últimos versos; hay aliteración de oclusivas y vibrantes en los vv. 8 y 9; y acaban en palabras agudas los que cierran cada una de las dos partes en que se divide el poema.

El esfuerzo que comporta el trasvase de contenido y forma, no impide que el mejor resultado técnico quede truncado, si no le acompaña el valor artístico del original. De ahí la tendencia general en nuestros días al abandono de las formas literarias en la traducción, que al menos evita el peligro de caer en la artificialidad, cuando no en el ripio. ¿Se ha de desaconsejar, por ello, todo intento de traducción integral interna/externa? *In medio uirtus*. Busquemos el verdadero valor y ubicación de ese medio.

